

*El fondo documental de Quintín Esquembre
(Villena, 30 de marzo de 1885-Madrid, 1965)*



Ficha técnica:

EL fondo documental de Quintín Esquembre

entró a formar parte de la Biblioteca Musical por donación en

Madrid, 2021

El fondo documental de Quintín Esquembre

Con motivo de la celebración del Día Internacional de los Archivos el 9 de junio, este año bajo el lema “Archivos para la Justicia: derechos, memoria y futuros” hemos querido dedicar la pieza del mes al fondo documental del músico Quintín Esquembre.

Su nombre está ligado al célebre pasodoble La Entrada, una composición de gran difusión que forma parte del repertorio habitual de bandas y que muchos reconocen, especialmente en el ámbito de las fiestas populares y los festejos taurinos.

La figura de Quintín Esquembre adquiere así un interés particular, no solo por la popularidad de esta obra, sino también por el valor del conjunto documental conservado, que permite acercarse a su trayectoria artística y al contexto musical en el que desarrolló su actividad. A través de este fondo, es posible reconstruir aspectos esenciales de su carrera como intérprete, compositor y pedagogo, así como comprender mejor su aportación a la vida musical española de la primera mitad del siglo XX.

Quintín Esquembre Sáez (Villena, 30 de marzo de 1885 – Madrid, 2 de abril de 1965) fue un músico español cuya trayectoria abarca la interpretación, la composición y la docencia, desarrollándose principalmente en el contexto musical madrileño de la primera mitad del siglo XX. Su figura, aunque no siempre suficientemente reconocida, resulta representativa de una generación de músicos que transitaron entre la tradición popular y la práctica académica.

Nacido en el seno de una familia humilde (su padre regentaba una tienda de ultramarinos), manifestó desde muy temprano una marcada inclinación por la música, especialmente por la guitarra. Durante su infancia tuvo la oportunidad de escuchar a Francisco Tárrega, hecho que marcaría profundamente su sensibilidad musical y su orientación hacia el instrumento. En estos primeros años participó en agrupaciones infantiles y llegó a dirigir una rondalla, lo que evidencia una precoz actividad musical.

En 1902 su familia se trasladó a Madrid. Allí ingresó en el Real Conservatorio de Música y Declamación, donde cursó estudios de violonchelo, armonía y composición, obteniendo una sólida base académica. Sin embargo, la guitarra continuó siendo una constante en su vida, manteniendo contacto con figuras relevantes como Miguel Llobet, y desarrollando una intensa actividad como intérprete. Su debut como concertista de guitarra tuvo lugar en 1904 en Villena, iniciando así una trayectoria en la que alternó distintas facetas musicales.

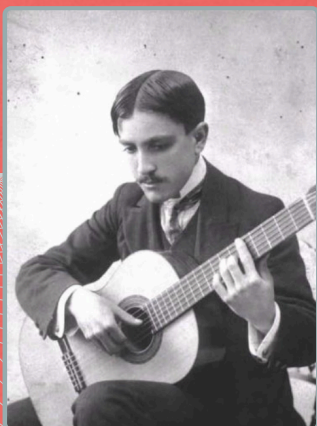
Su carrera profesional se consolidó en el ámbito institucional a partir de la década de 1910. En 1914 ingresó en la Banda Municipal de Madrid como violonchelista, formación dirigida entonces por Ricardo Villa, y al año siguiente participó como miembro fundador en la Orquesta Filarmónica de Madrid, una de las principales iniciativas sinfónicas del momento. Durante estos años desarrolló también una notable actividad como concertista, tanto de violonchelo como de guitarra, participando en numerosos conciertos en España e incluso realizando giras por Portugal e Italia. Esta doble faceta como intérprete contribuyó a consolidar su prestigio dentro del panorama musical de la época.

Su reconocimiento en el ámbito guitarrístico le llevó a integrarse en instituciones clave como la Cultural Guitarrística de Madrid, donde desempeñó un papel activo tanto como intérprete como docente. En este contexto, durante la década de 1920 participó en numerosos conciertos organizados por dicha entidad y, en 1925, fue nombrado profesor de la cátedra de guitarra del Instituto-Escuela Guitarrístico, creado para la formación de sus socios y familiares. Este nombramiento resulta especialmente significativo si se tiene en cuenta que el Conservatorio no incorporaría oficialmente los estudios de guitarra hasta una década más tarde, lo que sitúa a Esquembre entre los pioneros en la institucionalización de su enseñanza.

Su relevancia como intérprete quedó también reflejada en su participación en uno de los primeros hitos de la radiodifusión musical en España. El 11 de julio de 1924, Radio Madrid emitió el que se considera el primer concierto de guitarra del que se tiene noticia, en el que Esquembre interpretó obras de Tárrega y Fernando Sor. Este acontecimiento no solo evidencia su prestigio como guitarrista, sino también su papel en la difusión del instrumento a través de nuevos medios.

Junto a su actividad interpretativa y pedagógica, Esquembre desarrolló una notable labor como compositor. Su producción abarca diversos géneros, desde el pasodoble (presente ya en sus primeras obras en 1906 y 1907) hasta la música de cámara, la creación orquestal, la zarzuela y la ópera, pasando también por la música ligera de su tiempo y canción española, en instrumentaciones para orquesta de baile. Durante la Guerra Civil continuó su actividad musical en circunstancias difíciles, participando, como profesor en la especialidad de violonchelo de la Banda Municipal de Madrid, en iniciativas destinadas a recaudar fondos y apoyar a la población civil. En los años posteriores orientó su labor principalmente hacia la enseñanza, formando a numerosos discípulos y manteniendo su presencia en el ámbito guitarrístico. No obstante, a partir de 1951 una afección en la mano izquierda limitó progresivamente su actividad como intérprete, obligándole a abandonar tanto la guitarra como el violonchelo.

Falleció en Madrid el 2 de abril de 1965, tras una vida dedicada a la música en sus múltiples facetas.



Retrato de Quintín tocando la guitarra

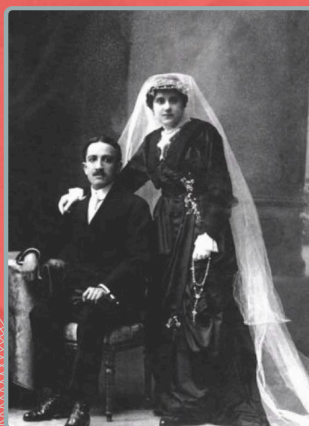


Foto de boda de Quintín con Teodora San Martín



El fondo

El fondo documental de Quintín Esquembre ingresó en la Biblioteca Musical Víctor Espinós en 2021 por donación de la familia, constituyendo desde entonces una fuente de gran valor para el conocimiento de su trayectoria artística. En el momento de su incorporación, el conjunto se encontraba sin inventariar y estaba formado por diversas maletas y archivadores que reunían materiales de distinta naturaleza y cronología.

El primer proceso de organización permitió identificar un conjunto documental amplio y heterogéneo, integrado no solo por partituras manuscritas y música impresa, sino también por programas de conciertos, recortes de prensa, fotografías, correspondencia familiar y diversos documentos acreditativos. Entre estos últimos destacan diplomas de especial relevancia, como el correspondiente al accésit en el Premio Nacional de Música o el que acredita su condición de miembro fundador de la Orquesta Filarmónica de Madrid. Este conjunto permite no solo reconstruir su producción musical, sino también contextualizar su actividad profesional y su proyección pública.

Dentro del fondo, las partituras manuscritas constituyen el núcleo más significativo, tanto por su volumen como por su interés musicológico. Muchas de estas obras permanecen inéditas y, en algunos casos, no llegaron a estrenarse, lo que convierte el fondo en un testimonio fundamental

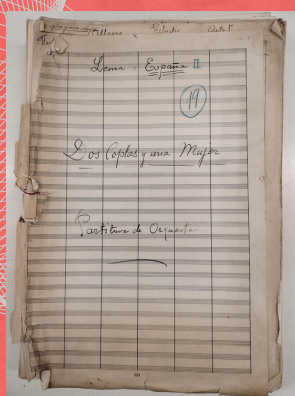
para el estudio de la creación musical española del siglo XX. Desde el punto de vista tipológico, este corpus permite distinguir composiciones destinadas a grandes formaciones orquestales (con o sin intervención vocal), obras para banda y piezas de música de cámara o para instrumento solo, entre las que se incluyen cuartetos, tríos, dúos y un número considerable de estudios y ejercicios, especialmente para guitarra.

El tratamiento y análisis de estas partituras ha sido realizado por Francisco Javier Martínez Arcos, compositor, clarinetista (solista de clarinete de la Banda Sinfónica Municipal de Madrid) y posteriormente subdirector y director de la misma, vinculado actualmente a la Biblioteca Musical Víctor Espinós. Su trayectoria le sitúa como un especialista en el repertorio bandístico y en los manuscritos musicales del siglo XX, por lo que su intervención no solo ha permitido organizar el material, sino también trazar una visión más precisa de la evolución creativa de Esquembre a través de sus obras.

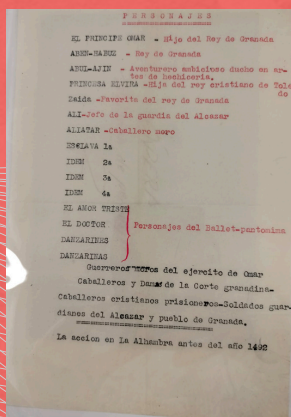
Entre los manuscritos conservados destacan algunas composiciones de especial interés:

- El príncipe Omar, una ópera en 3 actos y 5 cuadros, con libreto de César de Haro Valencia, que el autor presentó en 1951 a un concurso internacional organizado en Milán con motivo de un homenaje a Verdi.
- Cuarteto de cuerda, obra que obtuvo una Mención Honorífica en el Concurso Nacional de Música de 1926 publicado el 13 de Julio de 1926 en la Gaceta de Madrid, nº 194, pp. 285-286, que luego fue orquestada por el propio compositor en una versión sinfónica titulada Sinfonía en Sol m (Homenaje a Beethoven), y que posteriormente, volvió a cambiar el título, nombrándola Sinfonía Sensitiva.
- Si vas a Calatayud, zarzuela en 3 actos con libreto de César de Haro Valencia, estrenada el 27 de enero de 1932 en el Teatro Victoria de Barcelona, tras un proceso de investigación sobre la música popular aragonesa.

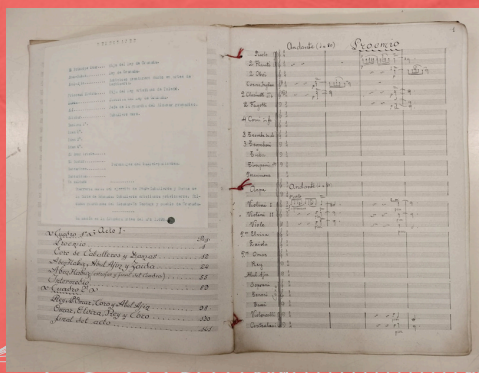
Muy curioso es el caso de esta zarzuela, ya que anteriormente se titulaba Dos coplas y una mujer, fechada por el autor en Madrid, 19 de abril de 1931 con el lema "España II" por lo que se deduce que fue presentada a algún concurso de composición. En el fondo donado de Esquembre podemos observar que la partitura general lleva el nombre de Dos coplas y una mujer, mientras que las partichelas están tituladas Si vas a Calatayud.



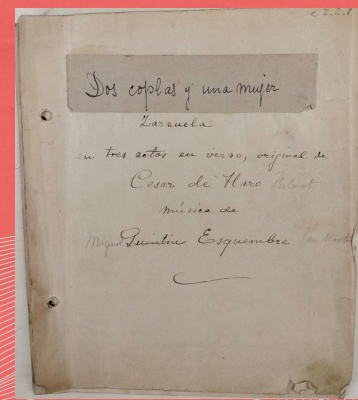
Dos Coplas y una Mujer (Partitura Orquesta)



Elenco del Príncipe Omar



Orquestación del Príncipe Omar



Dos Coplas y una Mujer (Zarzuela) por Esquembre

- Estampas de Goya, suite orquestal que permanece inédita y probablemente fue presentada al Concurso Nacional de Música convocado por Real Orden el 24 de enero de 1928, cuyo tema giraba en torno a la evocación musical de la época goyesca (Gaceta de Madrid, 30 de enero de 1928, nº 30, pp. 771-773).

Se compone de los siguientes tiempos: 1. El baile de San Antonio de la Florida, 2. La era, 3. Tirana, 4. La pradera San Isidro.

- Guadalquivir, borrador de una partitura orquestal que lleva los siguientes tiempos: 1. Río y fin de Cazorla, 2. Santiponce. Ruinas de Itálica, 3. Sevilla, 4. Fin de Sevilla y San Juan de... ¿Aznalfarache?, 5. Gelves y Coria del Río, 6. Fin de Puebla y Sanlúcar de Barrameda.

Por la forma de la partitura y los nombres de los tiempos, todo indica que estaba pensada para un documental. Hay constancia de un documental titulado El Guadalquivir, con guión de Fernando Gilis, con fotografía de Heinrich Gärtner (Enrique Guerner) que produjo Castilla Films en 1935.

- Scherzo, para cuarteto de cuerda.

En el ámbito guitarrístico, tienen gran importancia:

- Vals brillante, primera composición para guitarra publicada.
- Canción playera.
- Zapateado, originalmente titulado Aire de Zapateado.

Estas dos piezas son consideradas como las obras maestras de Esquembre para guitarra sola.

- Preludio nº 1 en La m
- Preludio nº 2 en Re m

Primeras composiciones del autor para guitarra.

- Rapsodia española, para dos guitarras y pequeña orquesta.

Que fue el resultado final de reestructurar e instrumentar una pieza escrita anteriormente llamada Guitarra andaluza (capricho orquestal).

- Granada, partitura incompleta con guitarra solista.

Para banda podemos citar aparte de su famoso pasodoble "La Entrada":

- Hesperia
- Barajas
- ¡A Villena! - actualmente llamado "Villena"
- Sol andaluz

En el género de música ligera y bailables están:

- Currito de la Cruz (pasodoble) - partitura para orquesta de baile u orquestina.
- Seré puntual (Fox-trot) - guión para voz y piano con letra de Alberto Brull
- Claveles dobles (Fox-trot).

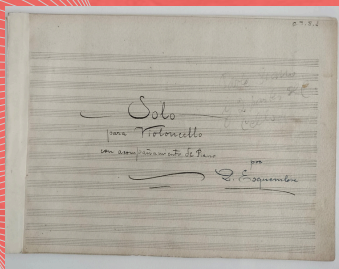
- La Funcionaria (Aire de Schotis) - guión para voz y piano.
- Eres mi vida (pasodoble canción) - guión para voz y piano con letra de Pedro Terol y partitura para orquestina.
- Por los caminos de España (canción española) - guión para voz y piano con letra de César de Haro Valencia.
- Moriré si no te veo - guión para voz y piano con letra de Carlos Martínez Campos.

Y, cómo no, era imprescindible su:

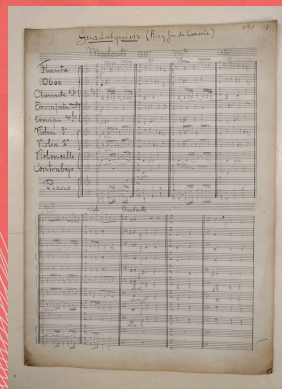
- "Himno a Villena" - partitura para canto y piano.

Junto a todas estas obras, el fondo conserva también piezas de carácter más funcional, como las composiciones escritas expresamente para pruebas de oposición a la Banda Sinfónica Municipal de Madrid, entre ellas Solo para violonchelo con acompañamiento de piano, y Solo para contrabajo con acompañamiento de piano.

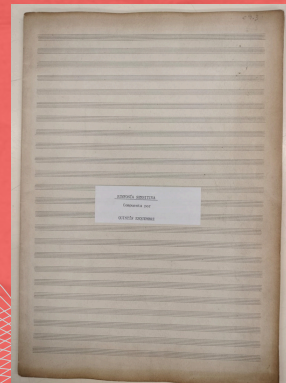
En conjunto, el fondo documental de Quintín Esquembre no solo permite recuperar un catálogo compositivo más amplio del que tradicionalmente se le atribuye, sino que ofrece también una perspectiva privilegiada sobre los procesos de creación, circulación y recepción de la música en la España del siglo XX. Su estudio abre nuevas vías para la investigación y pone de relieve la necesidad de revisar la figura de este compositor más allá de su obra más conocida.



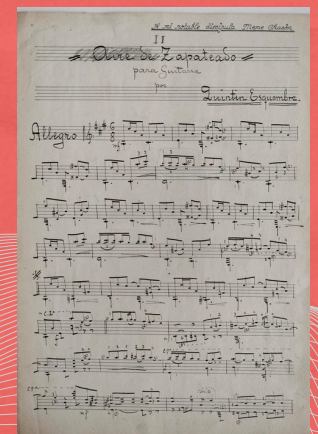
Solo para Violoncello con acompañamiento de Piano por Esquembre



Guadalquivir (Rio y fin de Cazorla)



Sinfonia sensitiva compuesta por Quintin Esquembre



Zapateado para guitarra (dedicatoria discipulo)

LA ENTRADA

Entre la producción de Quintín Esquembre, el pasodoble La Entrada (1922) ocupa un lugar central tanto por su difusión como por su permanencia en el repertorio bandístico. Se trata de una de esas composiciones que, dentro de un género frecuentemente efímero, ha trascendido su contexto original para consolidarse como referente, algo especialmente difícil en el ámbito del pasodoble.

Su origen está estrechamente vinculado a las fiestas de Moros y Cristianos de Villena, dedicadas a la Virgen de las Virtudes. La obra fue estrenada el 5 de septiembre de 1922, coincidiendo con el desfile homónimo de “La Entrada”, acto que inaugura cada año las celebraciones. Este desfile, que tiene lugar en la tarde del día 5, constituye uno de los momentos centrales de las fiestas: en él, las comparsas recorren las calles acompañadas por la banda de música en un ambiente de gran intensidad colectiva. La composición nació, además, de una circunstancia concreta y cercana. Francisco Bravo, amigo y entonces director de la Banda Municipal de Villena, le solicitó un pasodoble que pudiera ser interpretado por una agrupación formada en gran parte por jóvenes músicos. En sus propias palabras: “Quintín, hazme un pasodoble bonito y que no sea difícil, para que lo puedan tocar con facilidad los chicos”. A partir de esta petición, el compositor concibió esta “obrita” que, como él mismo recordaba, surgió “con amor y sencillez”, rasgos que explican en parte su eficacia y su perdurabilidad.

Una carta conservada en su archivo, fechada el 23 de mayo de 1922 y firmada por Francisco Ferriz y el propio Bravo, confirma esta solicitud y permite precisar las condiciones de encargo: se trataba de escribir un pasodoble accesible para una banda infantil de 62 plazas que debía estrenarse en septiembre de ese mismo año, con motivo de las fiestas patronales. La obra fue finalmente estrenada el 5 de septiembre de 1922, coincidiendo con el desfile de “La Entrada”, momento que aún hoy marca el inicio simbólico de las celebraciones en Villena.

Desde sus primeros años, el pasodoble alcanzó una rápida difusión. Pronto se publicaron diversas versiones (para piano, sexteto y banda) en la Editorial Música Española de Madrid, lo que favoreció su incorporación al repertorio de destacadas agrupaciones como la Banda Municipal de Madrid o la de Alabarderos. A ello se sumó su inclusión en colecciones como la Biblioteca Fortea, donde apareció en arreglo para rondalla, contribuyendo así también a ampliar su circulación y facilitar su interpretación en distintos ámbitos.

El éxito de La Entrada radica en una combinación de elementos que definen con claridad el género: una estructura formal equilibrada, un marcado impulso rítmico y una escritura especialmente eficaz para banda, capaz de potenciar el brillo sonoro y la expresividad colectiva. A ello se suma una notable capacidad evocadora, que ha favorecido su identificación con momentos de especial intensidad ceremonial, tanto en desfiles festivos como en espectáculos taurinos. Es por ello que, con el paso del tiempo, la obra se ha consolidado como una de las composiciones más representativas del pasodoble español, formando parte del repertorio habitual de numerosas bandas y manteniendo una presencia constante en las celebraciones populares. Su difusión se vio reforzada por su grabación discográfica y, más recientemente, por su incorporación a bandas sonoras cinematográficas en películas como Blancanieves (2012) o The Gunman (2015), lo que ha contribuido a proyectarla hacia nuevos públicos.

Paradójicamente, a pesar de su enorme popularidad, La Entrada no siempre es asociada con el nombre de su autor. Muchos reconocen la música, pero desconocen que fue compuesta por Quintín Esquembre. Esta situación ha contribuido a que el resto de su obra haya quedado en un segundo plano. Sin embargo, la figura de Esquembre responde a la de un músico completo y versátil que desarrolló una intensa actividad como intérprete, compositor y docente. Más allá de este pasodoble, su producción abarca distintos géneros y muestra un perfil artístico amplio y diverso.

El fondo documental conservado en la Biblioteca Musical Víctor Espinós permite recuperar y estudiar este legado desde una perspectiva integral. Es por ello que, gracias a estos materiales, es posible situar La Entrada dentro del conjunto de su obra y valorar su música en un contexto más amplio, contribuyendo así a una mejor comprensión de su aportación a la música española del siglo XX.

Grabación de referencia:

https://www.youtube.com/watch?v=vUfPKx1ztoU&list=RDvUfPKx1ztoU&start_radio=1

Obra: La Entrada.

Compositor: Quintín Esquembre Sáez (1885-1965).

Intérpretes: Banda Sinfónica Municipal de Madrid.

Director: Enrique García Asensio.

Álbum: Pasodobles Taurinos (1996).

Sello/Distribución: Radiotelevisión Española / Altafonte

Duración: 2'13"

Escucha la composición

A través de este QR podrás disfrutar de esta composición:

